

El ex libris: un diseño hecho a medida

Francesc Orenes francescorenes@hotmail.com

Doctor en Bellas Artes. Profesor de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona (Sección Grabado y Estampación). Fundador y Presidente de la Associació Catalana d'Exlibristes. Director de la revista *Ex-libris*. Profesor colaborador de Elisava. Diseñador gráfico y teórico especializado en temas de exlibristica.

PALABRAS CLAVE Revoluciones históricas, Imprenta, Libros, Ex libris

El texto que se presenta es la propuesta pedagógica de un ejercicio diseñístico basado en la creación de un ex libris personalizado, valorando el aspecto motivador de introspección que conlleva. Para una mejor comprensión de la propuesta, el texto se documenta y se contextualiza en los parámetros de la cultura humanística que le son propios.

Antes de entrar en el tema permítanme, por favor, contextualizarlo en el marco de lo que han sido las grandes revoluciones de la historia para una mejor comprensión, porque es evidente que el mundo ha evolucionado gracias a un conjunto de revoluciones puntuales que lo han hecho avanzar de forma sustancial. Así, se puede hablar de la primera gran revolución, la Revolución de la Agricultura, acaecida durante el Neolítico, hace ahora 10.000 años, en la Media Luna de las tierras fértiles del Oriente Próximo, con el descubrimiento del cultivo de la tierra, el sedentarismo que originó como sistema de vida alternativo a la vida nómada, y la domesticación de los animales.

A esta revolución siguieron otras igualmente importantes: la Revolución Urbana y la Revolución de la Escritura, acaecidas ambas alrededor del año 4000 antes de Jesucristo. La primera propició la concentración humana en pequeños núcleos tribales y las ventajas derivadas de este hecho; y la segunda, la representación de signos grafiados del lenguaje hablado para un mejor entendimiento y comunicación. Este hecho fue determinante para la entrada de la humanidad en la historia al dejar documentos escritos.

Otras revoluciones de diferente signo han marcado a la humanidad tras el nacimiento de Cristo: la Revolución de la Imprenta en el s. XV, de carácter cultural; la Revolución Francesa en el s. XVIII, de carácter sociopolítico; y, sobre todo, la Revolución Industrial en los s. XVIII y XIX. Ésta, formada por un conjunto de revoluciones paralelas de carácter técnico, económico, científico, demográfico, sociopolítico, etc..., ha cambiado de un modo importante la faz del mundo. Sociólogos y economistas están de acuerdo en reconocer que la Revolución Industrial ha dividido la historia humana en dos períodos cualitativa y temporalmente diferenciados: el tiempo anterior a la Revolución Industrial, reconocido como el Ciclo de la Muerte y de la Agricultura, y el tiempo posterior, reconocido como el Ciclo de la Vida y de los Negocios. En el alba del Tercer Milenio de la era posindustrial, otra revolución apunta con claridad: la Revolución de la Robótica y de la Informática en el contexto de un mundo multicultural, intercomunicado y globalizado. Hemos perfilado sintéticamente el conjunto de esas revoluciones para contextualizar mejor el tema del ex libris que nos ocupa, objeto de nuestro estudio, aparecido en el seno de la Revolución de la Imprenta, en las postrimerías

del s. XV, y ampliamente difundido en el seno de la Revolución Industrial, a finales del s. XIX y principios del s. XX, en el contexto del Modernismo paneuropeo finisecular decimonónico. Se trata, pues, de profundizar en el sentido de un arte sugerente y fantasioso, simbólico y mágico, prodigado a lo largo de setecientos años de historia.

Notas para una contextualización de los ex libris

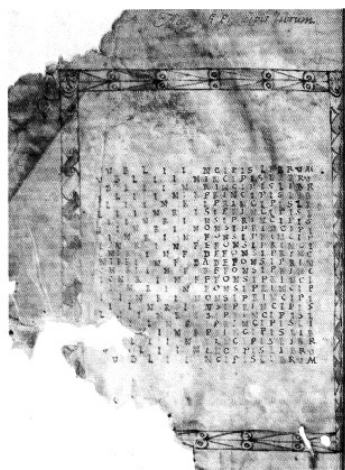
Aunque los ex libris –esas marcas de propiedad que se adhieren a las guardas de un libro para indicar su pertenencia– nacieron propiamente justo después de la invención de la imprenta, dentro ya de la segunda mitad del s. XV, es fácilmente presumible que, funcionalmente considerados como simples inscripciones manuscritas, los ex libris hayan acompañado los libros en la casi tres veces milenaria historia de su existencia. De hecho, no faltan documentos en la etapa preexlibris-

tica, anterior a la imprenta. A título de ejemplo, se merece una mención especial la plaqueta de cerámica esmaltada en azul celeste, con inscripciones jeroglíficas en azul oscuro, que fue utilizada durante el s. XIV antes de Jesucristo por el faraón egipcio de la XVIII Dinastía, Amenofis III (1405-1372 a. J.C.) en las cajas que contenían los rollos de papiro de su biblioteca¹.

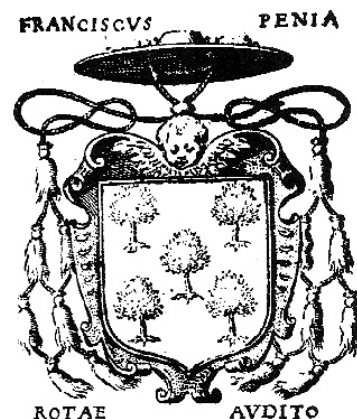
En términos generales, se puede decir que los ex libris funcionales más abundantes conocidos anteriores a la imprenta fueron las inscripciones manuscritas orladas, realizadas por monjes copistas y miniaturistas de códigos, tanto en la alta como en la baja edad media, sobre todo para uso de la nobleza eclesiástica y civil, un escaso privilegiado cinco por ciento de la población. Hay que decir, sin embargo, que los primeros ex libris manuscritos que se conocen en Europa forman parte de un rico conjunto de ex libris mozárabes medievales realizados



Plaqueta de cerámica esmaltada utilizada por Faraón Amenofis III (Libros esquis, siglo XV a. J.C.) como marca-seguel dels papirs de la seva biblioteca.



1- Ex-libris manuscrit pertanyent a Alfonso III (818-922) del regne astur-Leonès. Es tracta d'una peça única continguda en un exemplar de les *Étimologies* (Llucial) amb la inscripció llatina *Adelphosi Principis Librorum* repetida en l'hebreu i continguda en una simple i rudimentària orla. Ara com ara, és el document més antic conegut a Europa amb funcions d'ex-libris o marca de biblioteca.



Ex-libris heràldic pertanyent a Monestyer Franciscor Penia (1540-1612) amb un inscripció de la Bisbe, enviat a Roma representant la Corona d'Aragó.

¹ En la parte inferior de dicha plaqueta, conservada en el British Museum de Londres (inventario núm. 22.878), figura el título del rollo de papiro que acompañaba –Libro de la higuera y de la palmera–, y en la parte superior, aludiendo a los poseedores, la siguiente inscripción: “El dios bueno Amenofis III que da vida, amado de Path, rey de los dos países, y su real esposa Tii, viviente.”

en la Península Ibérica, comprendidos entre los ss. VIII y XII de nuestra era. Básicamente consisten en inscripciones manuscritas sobre el cuerpo de una inicial miniada del texto o bien son marcas únicas realizadas adrede para el libro que acompañan con una rica y, a veces, laberíntica ornamentación, un hecho singular y exclusivo de la Península². Se entiende perfectamente, pues, que, en el período que precede a la invención de la imprenta, los libros, objetos preciosos de una restringida minoría, vinculada a menudo con el poder religioso depositario de la cultura, fueran escasos y caros, ya que estaban laboriosamente trabajados a mano y con materiales costosos.

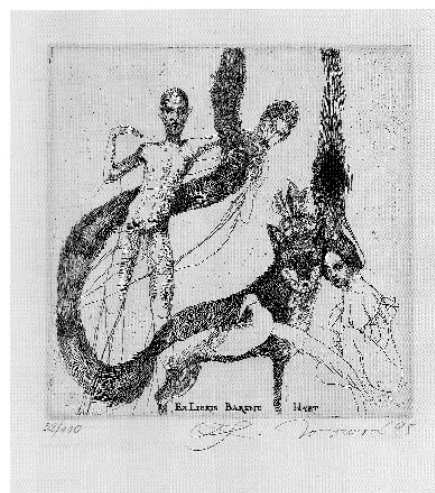
Situados en ese contexto, no es de extrañar que los libros fueran objeto de legado testamentario, tan valorados como los blasones, ni que estuvieran materialmente encadenados a las estanterías en algunas bibliotecas o sacristías. Incluso se llegaba a aplicar la pena de excomunión a quien

se apropiara de algún ejemplar, con la absolución reservada al Santo Padre, tal como se puede leer en el ex libris de la Universidad de Salamanca, entre otros.

La etapa propiamente exlibrística abarca dos períodos claramente diferenciados en el concepto y en el tiempo: el Período Clásico, dominado por la heráldica, que se extiende desde finales del s. XV hasta las postrimerías del s. XIX (circa 1480-1880), y el Período Moderno, que abarca desde finales del s. XIX hasta la actualidad. Como es natural, el primer período ha seguido las vicisitudes de lo que ha sido la evolución del arte del blasón, y, de un modo parecido, el segundo período ha evolucionado de acuerdo con la trayectoria del arte contemporáneo. Cabe constatar que, de haber pervivido la heráldica, los ex libris no habrían prosperado; pero, atendiendo al nuevo tejido social configurado con la Revolución Industrial, los ex libris dieron un giro copernicano.



27- Ex libris de la biblioteca de Salamanca (siglo XVIII).



27- Ex libris caligráfico realitzat l'any 1995 per Katarina Vavrova per la Biblioteca de Salamanca. L'obra gravada d'aquesta artista eslovaca, alumna d'Alim Timonovsky, demostra conceptualment i tècnica les capacitats de disseny de l'ex libris.

² El primer estudio sobre estos ex libris fue realizado por Jesús Domínguez Bordona: "Ex-libris mozárabes", en *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Madrid: núm XXXII, 1935, pp. 153-163.

En ese contexto, con la ascensión de la burguesía al poder en el marco del Modernismo internacional, apareció un nuevo concepto de ex libris –el artístico en contraposición al heráldico–, que propició la creación de marcas de biblioteca con un sello de modernidad, así como la creación de asociaciones y, sobre todo, la aparición del coleccionismo de ex libris como una segunda naturaleza o función aplicada a las marcas de biblioteca. La cultura, y los signos que la acompañan, amplió su círculo y quedó lejos el tiempo en que sólo era patrimonio de una escasa minoría privilegiada.

Así pues, de un modo lento y progresivo, la cultura pasó a ser un fenómeno democratizado, y por ese motivo durante el s. XIX el ex libris se popularizó a efectos de uso y, sobre todo, de coleccionismo.

En la actualidad, la FISAE (Fédération Internationale des Sociétés d'Amateurs d'Ex-libris)³ reúne un conjunto de casi 40 asociaciones mundiales, entre ellas la actual Associació Catalana d'Exlibristes (ACE), que fundamos en Barcelona en 1989, cuarta asociación nacida en Cataluña en el transcurso del s. XX. El objetivo de dichas asociaciones es el de promover la cultura exlibristica mediante encuentros nacionales e internacionales, la celebración periódica de exposiciones y concursos, la publicación específica de monografías y revistas especializadas sobre el tema... y, sobre todo, la creación de ex libris destinados al coleccionismo. En la actualidad, Oriente –Japón y China– también participa activamente en este movimiento cultural.

El ex libris como objeto de diseño

Una aproximación al mundo de los ex libris nos permite darnos cuenta de la gran riqueza que esconde. En efecto, la lectura que podemos hacer de los ex libris es claramente poliédrica, ya que nos podemos acercar a ellos

desde diferentes ángulos de visión, como por ejemplo la teoría que encierran, su evolución histórica, sus técnicas de realización, la estética que respiran, la filosofía que esconden, el mundo simbólico que evidencian, el movimiento sociológico que han generado en su entorno, la titularidad de sus propietarios, la literatura especializada que ha propiciado, etc. Nuestro objetivo es el de acercarnos a ellos desde la concepción del ex libris como objeto personalizado de un diseño hecho a medida, ya que en numerosas ocasiones ha sido un ejercicio logrado en las clases de arte y diseño que he impartido como pedagogo. Pocas disciplinas artísticas son capaces de personalizar tanto como los ex libris, exceptuando, tal vez, lo que son los retratos o autorretratos en escultura, en pintura o en fotografía, que ofrecen sobre todo la imagen de verosimilitud a través de la apariencia física. El ex libris, que va más allá gracias al empleo de símbolos y alegorías, es capaz de representar metafóricamente ideas abstractas a través de imágenes o de temas plásticos que superan la pura materialidad del retrato físico.

Porque lo que determina la esencialidad de un ex libris, además de ser marca de propiedad para los libros de una biblioteca, es el ser un signo de identidad de su titular, es decir, un retrato psicológico de su poseedor en cuanto a profesión, aficiones, ideología... Lo expresaba con claridad el artista Antoni Ollé i Pinell al prologar la obra de Josep M. de Riquer i Palau: "El ex libris no es simplemente una marca de posesión, es un símbolo de la personalidad, de los gustos y afectos del usuario para quien se ha realizado adrede. El artista [el diseñador] tiene que saber situarse y elevarse ante esta obra psicológica, tiene que poner el alma y estrujarse el cerebro para encontrar la manera, la buena y mejor manera, de dar a conocer, con elegancia, la conformación material y espiritual del titular."⁴

³ La FISAE es un organismo internacional fundado en Hamburgo en 1966 gracias al impulso del coleccionista italiano Gianni Mantero, alma del movimiento exlibristico europeo a mediados del s. XX.

⁴ Josep M. de Riquer i Palau: *Els ex-libris i l'exlibrisme*. Colección "L'ocell de paper III". Barcelona, Edicions Millà 1952. 2 vol., p. 11.

Como cualquier manifestación humana, el ex libris es, pues, un apreciado documento que nos informa de contenidos que están por encima de lo que constituye su materialización y van más allá de lo que se representa en su visualización.

Al margen de resultados, ha sido, en gran parte, en ese aspecto del ex libris considerado como un objeto de diseño hecho a medida donde mis alumnos han encontrado a menudo un buen y motivador punto de partida para su trabajo. Lejos de la frialdad de un ejercicio por encargo, el alumno, enfrentado a la tarea de diseñar su propio ex libris o el de otra persona, se ve obligado a hacer un trabajo de introspección personal, siempre agradecida y gratificante, por el grado de implicación que entraña.

Lejos de ser una intromisión psicológica en la vida de mis alumnos, el encargo del ex libris personal como un vestido hecho a medida, pedagógicamente hablando, siempre me ha ayudado a acortar distancias y a motivarlos de entrada, y siempre ha sido un trabajo bien recibido. En este caso, el resultado es una cuestión secundaria, ya que, atendiendo a criterios de gusto, de estética, de bagaje cultural y, al mismo tiempo, de composición y de pericia diseñística, todos dan lo que pueden y lo que saben. Ya se ha dado, sin embargo, el primer paso: el diseño como una forma de introspección y de reconocimiento en un momento en que tantas solicitudes nos distraen de lo esencial. Seguro que la buena comprensión de un diseño ecológico empieza por el diseño catártico de uno mismo, porque la mirada interior siempre es beneficiosa.

A modo de epílogo

Aunque sea como excusa pedagógica, propongo, experimentalmente, la realización de un ex libris personalizado para poner a prueba el *homo symbolicus* que todos llevamos dentro. Porque, si bien es cierto que esas arquitecturas gráficas que son los ex libris atestiguan y documentan el paso del tiempo y de los estilos, no lo es menos que los ex libris son capaces de explicitar los recodos y recovecos más recónditos del alma humana, gracias al empleo de símbolos y alegorías que la hacen posible. Situados en esa perspectiva, se puede decir que los ex libris, por ser retratos psicológicos de sus titulares, se han convertido, al mismo tiempo y privilegiadamente, en testimonios documentales silentes de los ideales más grandes de los humanos sobre el planeta.

Con perspectiva de futuro, pues, todo nos induce a pensar que el tema del ex libris seguirá contando con un público, si bien reducido y selectivo, capaz de sintonizar con él a través de las formas y los colores de imágenes al servicio de una iconografía personalizada. Sometidos a los libros o liberados de esa servidumbre, los ex libris seguirán siendo, con más o menos profusión, objetos de cultivo, de estudio y de investigación y, siempre, objetos de gozo estético. Dejemos a antropólogos y psicólogos las razones más profundas que explican este hecho.

Bibliografía

BOUZA, Antonio L.: *El Ex-libris. Tratado general. Su historia en la Corona Española*. Madrid: Patrimonio Nacional (1990).

ESTEVE BOTEY, Francisco: *Ex-libris y ex-libristas*. Madrid: Aguilar S.A. de Ediciones (1949).

JOHNSON, Fridolf: *A treasury of bookplates*. New York: Dover Press (1977).

LEE, Brian North: *British Bookplates: A pictorial history*. London: David and Charles (1979).

MEYER-NOIREL, Germaine: *L'Exlibris*. Paris: Éd. Picard (1989).

ORENES, Francesc: *Ex-libris: marques de propietat – símbols d'identitat*. Catálogo de la exposición en el Casal de Sarrià, 22.04 /10.05.1994, Barcelona (1994).

ORENES, Francesc: *Ex-libris: de la propietat dels llibres*. Tarragona: Arola Editors (2000).

RIQUER I PALAU, Josep M. de: *Ex-libris i exlibrisme. Assaig històric*. Barcelona: Ed. Millà, 2 vol. (1952).